

Zelenski pide protección de los cielos



«¿Cuántas muertes necesitan para asegurar nuestros cielos?», preguntó con brutal sarcasmo el presidente ucraniano Volodimir Zelenski, esperando el aporte de aviones o la declaración de una zona de espacio aéreo cerrado (no-fly-zone), que la UE desestima.

«Estamos esperando esta decisión, ya sea (ustedes deciden) con las fuerzas que tiene o brindándonos aviones y sistemas antiaéreos que nos den la fuerza para hacerlo», reiteró Zelenski en mensaje a los países europeos, según lo publicó ayer el periódico ucraniano Kyiv Independent.

«Durante la noche, Rusia golpeó Mykolayiv, las zonas residenciales, usando cohetes y artillería. Golpearon Jarkov, y los barrios vecinos y también atacaron otras ciudades», detalló el presidente de Ucrania.

«Esto no tiene sentido desde un punto de vista militar, el objetivo es simplemente terror», añadió.

«Si la invasión continúa y Rusia no se detiene, se necesita un nuevo paquete de sanciones», reclamó el líder ucraniano que propone «un boicot a las exportaciones rusas, la negativa a comprar petróleo y productos derivados del petróleo rusos».

«Puede llamarlo embargo o algo moral cuando se niega a dar dinero a los terroristas», demandó.

Proporcionar aviones a Kiev «no es posible», porque esto «significaría ir a la guerra y no queremos esto», afirmó el domingo a la noche el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Luigi Di Maio, quien alentó la acción de la diplomacia para frenar la brutal escalada en Ucrania.

«El debate gira en torno a los aviones de Rumania y Polonia, pero el propio presidente polaco dijo que no suministrarán aviones a Ucrania», explicó, entrevistado en Che tempo che fa, que emite RAI 3.

Del mismo modo, «si establecemos una zona de exclusión aérea como pide Ucrania, significa enviar a nuestros cazas para detener a los rusos y si solo uno de nuestros aviones es derribado, estalla la Tercer a Guerra Mundial porque tendremos que responder», amplió Di Maio.

«Solo hay espacio para la diplomacia» para superar la crisis, «pero la diplomacia no tiene la velocidad de las bombas, necesita tiempo», añadió.